

# Seguridad, democracia y libertades civiles en América Latina

Por Martha Lucia Pinzón

En materia internacional, los temas de seguridad, democracia y libertades civiles recobran cada día mayor atención y América Latina no es ajena a su discusión debido a que algunos de sus países viven hoy una clima de inseguridad que ha puesto en riesgo su sistema democrático y ha planteado el interrogante sobre la limitación de las libertades civiles.

En éste sentido, la pregunta que se hacen algunos observadores es si la toma de medidas para aumentar la seguridad permite preservar los valores democráticos y las libertades civiles? Aurelio F. Concheso, director del Centro de Divulgación del Conocimiento Económico, CEDICE, al referirse al caso de Venezuela en la revista *Perspectiva* señala que "lo que acontece en Venezuela debe servir de alerta sobre los peligros de que las necesidades de una mayor seguridad sirvan para que un regimen ostensiblemente democrático y legítimo en su origen, pero deslegitimado por su manera de actuar, manipule estas necesidades para lograr la consolidación de una parcialidad en el poder a expensas de la voluntad popular mayoritaria".

La dificultad para algunos esta en el concepto mismo de seguridad. Según se anotó en un seminario desarrollado por el Banco Interamericano de Desarrollo, BID, a finales del año pasado, hoy en día la seguridad no es solo una cuestión de orden público, sino también un aspecto al que se le debe sumar componentes políticos, sociales y económicos, así como dimensiones nacionales y globales.

No obstante, como lo indicó durante este foro Jorge Mario Eastman, Asesor del Secretario General de la OEA en asuntos de seguridad hemisférica, terrorismo y drogas "un continente heterogéneo en su geografía y población, donde convive la potencia mundial con una pluralidad de países con desigual nivel de desarrollo; donde hay enormes asimetrías en las capacidades militares y económicas; y donde los intereses son tan amplios como su diversidad, el concepto de cuál es el enemigo a vencer y quién debe enfrentarlo, implica un debate de hondísimo calado".

Algunos países del hemisferio orientan su concepto de la seguridad hacia uno de "*Seguridad Democrática*" como manifestación expresa del sometimiento de las fuerzas de seguridad al control civil de los gobiernos elegidos democráticamente y consideran que seguridad y democracia van de la mano. Alvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia comparte esta orientación pero va más allá al señalar que "la meta de la autoridad democrática es hacer cumplir la Constitución y las leyes del Estado mediante un acto de convivencia que exige la colaboración del pueblo con la Fuerza Pública y el Poder Judicial".

Por su parte, Richard A. Posner, profesor de Derecho de la Universidad de Chicago, insiste en que no hay prioridad entre el interés por la seguridad y el interés por las libertades civiles. En su opinión, ninguno la tiene. "Ambos son importantes y su importancia relativa cambia en el tiempo y según las situaciones" y agrega, "mientras mayor sea la amenaza que una actividad represente para la seguridad de una nación, mas fuertes seran los argumentos para buscar reprimir esa actividad, aun con algún costo para la libertad".

No obstante, para Fernando Carrillo, en su columna de la *Revista Cambio No.502*, "el balance después del 11 de septiembre en términos de seguridad y democracia va en rojo por lo que se ha sacrificado en el campo de los derechos individuales y las libertades públicas bajo la justificación de la lucha contra el nuevo enemigo. El solo hecho de resucitar la alternativa de la tortura como instrumento contra el terrorismo, demuestra la magnitud del retroceso en el debate sobre derechos fundamentales de cara a las amenazas contra la seguridad".

En suma, se requiere de un verdadero sistema de seguridad hemisférica que en lo posible haga compatible valores y principios democráticos (como transparencia y ética; equilibrio de poderes; acceso a la información, libertad de prensa y libertad de expresión) con los intereses prácticos de los países, pero para ello, los especialistas dicen que se deben lograr dos referentes comunes: la defensa de la democracia como sistema político y la paz como eje de gravedad de la política exterior.

Ver: [www.revistacambio.com](http://www.revistacambio.com)